



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XIII
Núm. 42

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

ENERO
1924

VIDA CRISTIANA, VIDA DE AMOR

(ASPIRACIONES DE UN ALMA)

SIN el amor, sin ese fuego sublime del corazón que tiñe, colora, funde y purifica nuestros bajos instintos animales, sin ese perfume espiritual que dignifica nuestros actos, la vida del hombre no tendría explicación.

Para el hombre cristiano no debe haber otra felicidad que acercarse a Dios, conocer a Dios, amar a Dios.

Esta simple expresión: «amar a Dios», contiene en síntesis toda la filosofía, toda la religión, toda la educación del hombre. ¡Ojalá fuera el programa político de todos los pueblos!

Pero esta síntesis, si es exacta para expresar concretamente nuestro pensamiento, es inútil sin el desarrollo práctico en la vida de

su inmenso contenido, a la manera de una semilla que tan sólo es útil cuando se la siembra y cultiva en terreno bien abonado.

Por eso la tarea del cristiano no es la de describir pura y simplemente una teoría filosófica, sino la de hacer de la propia vida, con la propia sangre, con el cerebro calenturiente y el corazón palpitante una obra de arte moral.

Porque hemos concebido que ésta era nuestra misión; una misión de vulgarización práctica de la Filosofía moral. Y sabemos que el fondo o esencia de la doctrina moral, es la acción, el sentimiento, el *Amor*.

Atesorar un caudal inmenso de alegría, de amor a Dios, para poderlo distribuir entre los pobres de espíritu, esa debe ser nuestra vida práctica.

Cantar un himno continuo a la vida hermosa, entonar, a una, con

la creación, ese *hosanna* sublime que constantemente elevan a Dios, el mar, la tierra y el cielo; ese debe ser nuestro más ardiente afán

Y demostrar con nuestro ejemplo, la fe absoluta que tenemos en la verdad de nuestra doctrina, poniendo la conformidad, la serenidad, la paciencia, la alegría misma, en los momentos más angustiosos de la vida, porque para el corazón que ama a Dios, no existe el mal, no hay desgracias, no hay calamidades, no hay conflictos, no existe el dolor, ni la enfermedad, ni la muerte; existe sólo una cosa muy hermosa, muy dulce, muy satisfactoria y que llena nuestro corazón

de alegría y esta cosa es la conciencia de nuestra relación con la voluntad de Dios.

Nosotros sentimos su mano misericordiosa, nosotros sabemos su amor paternal, nosotros comprendemos que nuestra alma es una chispa desprendida del mismo fuego inmenso del amor divino y que por eso somos también divinos.

Nosotros sentimos inmensa alegría al poder amar a nuestros semejantes como hermanos, porque resuenan en nuestros oídos las sublimes palabras de Jesús: «Amaos los unos a los otros».

JULIO.

I-1924.

CRÓNICA MENORQUINA

LA festividad de la Inmaculada se celebró en esta Isla, con especiales muestras de fervor. Los pueblos todos de Menorca rivalizaron en su entusiasmo y devoción, así como en los espléndidos cultos dedicados a la Emperatriz de los cielos en tan grande fiesta. Predicó el M. I. Sr. Magistral. Nuestro Exmo. Prelado ofició de Pontifical en nuestro primer Templo Diocesano, y al fin de la solemne Misa impartió la Bendición Papal a los fieles asistentes. Por especial concesión de S. S. Pío XI, en la memorable visita que le hizo S. M., el Rey de España, todos los Rdos. Párrocos de la Diócesis, también la dieron, al final de la Misa cantada.

DURANTE el Adviento ocupó el púlpito de la Catedral, el M. Ilustre Dr. D. José Turrí Moll, Ca-

nónigo Lectoral de la misma S. C. I. y Director de esta Revista. Basado en los respectivos Evangelios Dominicales, desarrolló los siguientes temas: *Primer Domingo.*—Necesidad y justicia del Juicio universal, reclamado por la misma honra de Dios y gloria de Cristo. *Segundo Domingo.*—Jesucristo, centro de la humanidad, recibe las adoraciones de una gran parte de ella, mientras la otra duda o aparenta dudar de Él y de su obra. Jesús responde a los que dudan, con el argumento de sus continuadas e innegables maravillas, las que prueban de un modo evidente, su soberana misión. *Tercer Domingo.*—Grandeza de Cristo Jesús, Hijo de Dios, y humilde vasallaje que le es debido. *Cuarto Domingo.*—Preparación inmediata para la Fiesta de Navidades.

NUESTRA Santa Iglesia Catedral celebró, con extraordinario esplendor, las siempre simpáticas solem-

nidades de Noche Buena. Previo el hermoso invitatorio a orquesta de D. O. Rexach, Pbro., la Residencia cantó con gran ajuste, los tres nocturnos de Maitines, cuyos responsorios originales de D. L. Alsina y D. D. Andreu, fueron ejecutados por la Capilla de música. La Misa de media-noche en la que ofició de Pontifical nuestro amadísimo Prelado y se cantó por la citada Capilla la partitura de Zapirain, sobrepujó, si cabe, la grandiosidad de los otros años. La Santa Iglesia Catedral, ricamente iluminada, hecha una verdadera ascua de oro y de luz, estaba materialmente llena de fieles, como nunca jamás la habíamos visto. Dudamos de que en parte alguna se celebre en Noche Buena, una función más solemne y espléndida que en nuestra Catedral.

EL Apostolado de la Oración, cuya vida con el Centro local de Ciudadela es manifiesta, ha celebrado devotas y muy concurridas funciones Eucarísticas, dedicadas al Corazón Sacratísimo de Jesús, con motivo de la terminación del año 1923 y principios del 1924.

Hubo hermoso triduo, durante el cual ocuparon la Sagrada Cátedra los Rdos. Sres. D. Juan Benejam y D. Miguel Gomila, Pbro., y el M. I. Dr. D. Miguel Dalmédo, Canónigo Doctoral. El día 1.º de Enero, Fiesta de la Circuncisión del Señor, el M. I. Dr. D. Sebastián Juan, Arcipreste y Director Diocesano del Apostolado celebró Misa de Comunión, en la que se acercaron a la Sagrada Mesa, mucho más de 600 personas, y por la noche tuvo lugar un homenaje de desagravio, reparación y acción de gracias, al que asistió numerosísima concurrencia, la que llenaba la nave y capillas del espacioso templo de S. Agustín. Predicó el Muy I. Dr. D. Juan Tudurí, Maestrescuela y Director local del Apostolado. El Exmo. Sr. Obispo que, desde el altar mayor, asistió a la función, ofició de Pontifical, en la Procesión con el Santísimo que visitó cinco altares preparados al afecto, y en cada uno de los cuales se practicó una de las cinco visitas. Después de la Bendición con S. D. M., aquella muchedumbre cantó, con entusiasmo, las vibrantes estrofas del *Corazón Santo*.— X.

Nuestra adhesión

AUNQUE agena completamente, a toda política, nuestra Revista, no podemos dejar de unirnos al proyectado homenaje en honor del Exmo. Marqués de Estella, Sr. D. Miguel Primo de Rivera Orbaneja, Presidente del Directorio Militar que, hoy, gobierna nuestra amada España. En su día, se nos remitió el hermoso Documento que ahora insertamos en

nuestras columnas. Lo publicamos, plenamente convencidos de la necesidad de unirnos todos los que amamos la Patria, para rendir una entusiasta prueba de simpatía al ilustre General que, en horas tristes para Ella, supo defenderla y salvarla, hasta llegar a exponer la propia vida. Cuenten los organizadores del proyecto, con nuestra adhesión fervida y desinteresada colaboración.

La proclama, a que aludimos, dice así:

Proyecto de homenaje al caudillo que se ha propuesto salvar a España

No han transcurrido muchos días desde la fecha memorable del 15 de Septiembre pasado, en que un bravo e ilustre militar, entusiastamente secundado por otros abnegados compañeros, recogiendo los anhelos del pueblo honrado y trabajador, inició valientemente un movimiento que tendía única y exclusivamente a salvar a España del caos en que parecía sumida.

El más resonante y completo triunfo coronó desde el primer momento el heroico esfuerzo del caudillo que, secundado por otros patriotas, se propuso, aun a costa de su propia vida, acabar de una vez con las corruptelas y vicios que empujaban a pasos agigantados, inexorablemente, a esta gloriosa nación hacia su total perdición, hacia su completa ruina, en una palabra; hacia su disolución.

El viril y por nadie esperado gesto del General Primo de Rivera, llenó a todos de estupor, de asombro, porque el país estaba ya tan desengañado y tan convencido de que su salvación era punto menos que imposible y de que la postración y desgracia a que lo habían empujado y hecho caer hijos sin conciencia ni entrañas no tenía remedio posible, que creyó en el primer momento que tan sensacional aunque halagadora noticia era sólo un sueño, una quimera. Tan desalentado y escamado estaba que se figuró no poder ser posible que su salvación se iniciara en aquellos críticos momentos.

Y al convencerse luego de que esta vez no se moraban de él, sino

que precisamente sucedía lo contrario: que su resurgimiento, real y verdadero, empezaba a tener realidad y que el caudillo que se había puesto al frente del movimiento de regeneración de la Patria era la genuina e inmaculada encarnación del hombre honrado, inteligente, activo, enérgico, justiciero y patriota, a quien los obstáculos solo servían para animarle todavía más (y lo mismo sucedía con los que le rodeaban y secundaban), presintió inmediatamente que en aquellos momentos se acababa el reinado de las injusticias, de las inmoralidades, de la corrupción y de las concupiscencias para entrar de lleno en el imperio de la justicia, del orden y de la moral en el que con paz y trabajo podría labrar su posible bienestar.

Con el triunfo de tal movimiento, toda la taifa de políticos de oficio que nos arruinaban y deshonraban quedaba completamente aniquilada, y la maléfica comarsería que acompañaba a la mayoría de los funestos hombres que habían gobernado a la desdichada España, caía estrepitosamente entre las execraciones del pueblo honrado y trabajador para no levantarse más. Por fin, había sido sajado el tumor que padecía España y un grito de júbilo y de satisfacción brotó espontáneo de todos los labios. Ya estaba expelida toda la podredumbre. La audacia y habilidad de los arriesgados circujanos triunfaba en toda la línea sobre los avispados mentirosos. El éxito era completo, avasallador, definitivo.

El manifiesto del General Marqués de Estella dirigido al país y al ejército, pasará a la Historia co-

mo precioso documento demostrativo de las vicisitudes a que había sido sometido el país durante los últimos años; no hay más que copiar textualmente sus párrafos; asesinato de prelados, ex-gobernadores, agentes de autoridad, patronos, capataces y obreros; audaces e impunes atracos; despreciación de moneda; francachela de millones, de gastos reservados; sospechosa política arancelaria y más porque quien la manejaba hacía alarde de descocada inmoralidad; rastreras intrigas políticas, tomando por pretexto la tragedia de Marruecos; incertidumbre ante este gravísimo problema nacional; indisciplina social, que hace el trabajo ineficaz y nulo, y precaria y ruinoso la producción agrícola e industrial; impune propaganda comunista; impiedad e incultura; justicia influida por la política, descarada propaganda separatista; pasiones tendenciosas al rededor del problema de las responsabilidades, etc. etc., y será igualmente memorable porque habrá marcado una era en los destinos de España, abriendo horizontes más amplios y halagadores, prometedores de nuevos días de prosperidad, bienestar y grandeza.

Cada fecha que transcurre desde que comenzó a actuar el esforzado General se caracteriza por la implantación de una serie de atinadas medidas que tienden indudablemente a extirpar de raíz los males que empobrecían, y deshonoraban a esta vieja y gloriosa España, dejando no sólo expedito el camino para que todas las fuentes de trabajo y por tanto de riqueza y prosperidad del país se desarrollen, libres de prejuicios, sino tam-

bién para brindar a éstas la más decidida ayuda y protección.

Ya que a todo tiende a beneficiar la acertada e intensa actuación del benemérito General Primo de Rivera, creemos que no es sólo preciso que nos concretemos a admirarle y a aplaudirle; es necesario también secundarle con toda decisión y empeño, sin desmayos ni regateos. A la obra magna, grandiosa, que se ha propuesto desarrollar en bien del país, es indispensable que aportemos todos nuestro grano de arena, para que se afiance cada día más; porque a todos interesa que no fracase en lo más mínimo, puesto que en tal caso las consecuencias las sufriríamos nosotros mismos: serían fatales para nuestros intereses lo mismo morales que materiales: el curso del progreso del país en lugar de marchar adelante, retrocediendo hacia atrás volvería a emprender los antiguos derroteros de ruina y perdición característicos de la política que felizmente acaba de naufragar, quiera Dios que para no volver a reaparecer más.

Es pues preciso secundar la obra del General Primo de Rivera y de todo el Directorio, no tan sólo para que éste se vea convenientemente asistido y apoyado, sino también para crear nuevos centros de producción, trabajo y riqueza. Pensemos en esa emigración de nuestra Patria que se nos lleva a nuestros hermanos de raza, y miremos con tristeza esas avalanchas de pobres familias que naciendo en el suelo español, lo abandonan para ir muy lejos a esa América, tierra de promisión por ellos soñada y en la que muchas veces sólo hallan nuevos desengaños y pena-

lidades. Si allí van esas pobres familias, quizás sin esperanza consoladora de volver a saludar la torre de la aldea que tantos recuerdos y tantas horas de dicha les ofrecía, aquí en España con el afianzamiento del nuevo estado de cosas, en la misma Patria, a la que no tendrían necesidad de abandonar, verían surgir un nuevo país, abundante, que fertilizado con el sudor de su constante trabajo, les ofrecería pródigo la pequeña fortuna que ellos soñaron, y en vez de ir atravesando mares sin la esperanza de volver a esta tierra de la infancia, mirarían el porvenir con la alegre sonrisa del que contempla á lo lejos del mar la hermosa silueta de la Patria querida, sin que se borren sus límites de su vista, ni de su pensamiento el recuerdo.

Nuestro propósito no tiende solamente a recordar la sagrada obligación que tenemos de ayudar al infatigable caudillo en la medida de nuestras fuerzas para laborar conjuntamente en la obra de regeneración y engrandecimiento de la Patria, sino que tiene también por objeto lanzar la idea de dedicarle un sentido homenaje, en la forma y manera que resulte más elocuente y expresivo, en el que desde luego deben tomar parte todas las clases sociales del país, para que alcance la grandiosidad que el caudillo se merece. Ha de ser un homenaje imponente, sincero, digno del que lo dedica y del que lo recibe, porque el General se ha hecho acreedor a ello.

En el mismo debe tomar parte toda persona amante del orden y

de la justicia: ricos, pobres, directores, obreros, comerciantes, industriales, agricultores, catedráticos, sacerdotes, militares, corporaciones, comunidades, etc. etc., porque servirá no sólo para estimularle y alentarle en su difícil empeño, sino también para demostrarle la gratitud de todo un pueblo, en el que entre sus principales virtudes destaca la del agradecimiento.

JOSÉ M.^a DE LACOMA.

Nota: Con el fin de encauzar la idea y poder marchar al unísono, todos los que simpaticen con ella y por tanto se adhieran a la misma, se les suplica envíen sus señas personales al Presidente de la Comisión que al efecto se ha formado en Barcelona (D. José María de Lacoma, calle Diputación, 304, 1.º), con objeto de poder formar comités en todas las provincias o regiones, a fin y efecto de que el homenaje alcance la mayor grandiosidad posible.

Se cuenta ya con numerosas y valiosísimas adhesiones. La clase del homenaje se determinará más adelante, pudiéndose adelantar, no obstante, que se tratará de un acto que aunque sencillo, resulte empero sincero y espontáneo.

A todas las personas que anhelan el engrandecimiento y prosperidad de nuestra amada Patria, se les invita a sumarse al homenaje.



NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

Falleció en Mahón, la suscriptora D.^a Antonia Sintés.

Recomendamos su alma a la oración de todos los demás suscriptores.

Rogad por nosotros! oh Ma-
ria! Vos que sois la puerta del
mismo cielo.

*Maria, Janua celi, ora pro
nobis.*

JACULATORIA

Hacer cinco actos de amor a
la Santísima Virgen.

OBSEQUIO

vando una vida santa; hasta
que tuvo la feliz suerte de es-
pirar, dulcemente, en los brazos
de María.

— 101 —

— 104 —

ma Virgen le infundió tanto consuelo y dulzura en rezarlo, que después nunca podía dejar de decirlo. Con esto fué tanto lo que le horrorizó su mala vida, que no hallaba reposo, por lo que se vió como forzada en confesarse, y lo verificó con contrición tanta, que el confesor quedó admirado. Luego dirigióse a un altar de María Santísima, para dar gracias a su Abogada, rezó el Rosario, y la divina Madre, desde aquella Imagen, le dijo: «Elena, bastante has ofendido a Dios y a mi; de hoy en adelante, muda de vida, que yo te concederé con

El bienaventurado Bernardo Tolomei, fundador de los Padres Olivetanos, que fué muy devoto de María desde su niñez, un día estaba angustiadísimo en su retiro de Ancona, llamando el monte Olivete, temiendo que no se salvaría y que Dios no le había perdonado aún. Apareciósele, de pronto, la divina Madre y le dijo: «¿Qué te mes, hijo mío?... Alegrate, que Dios te ha perdonado ya, y es de su agrado la vida que haces; persevera en ella, que yo te ayudaré y al fin te salvarás.» El bienaventurado continuó lle-

EJEMPLO

— 100 —

— 97 —

EJEMPLO

María Santísima ha demostrado, más de una vez cuanto agradece que sus Imágenes sean veneradas y saludadas. Había en el Monasterio de Religiosas Dominicanas de Bolonia una escalera en la cual estaba una devota Imagen de la Virgen, a quien, al subir o bajar, saludaban aquellas buenas religiosas. Juana de Lino, que allí residía, vió una vez, que el pecho de la Imagen se hallaba cubierto de frescas rosas. Maravillada, por ello, oyó como la Virgen decía que eran, para Ella rosas, todas las salutations que recibía.

- CONSIDERACIÓN SOBRE EL AMOR QUE HEMOS DE TENER A MARÍA
- X X I I I
- 99 —
1. Hemos de amar a María, porque es nuestra Madre bondadosísima que tanto nos quiere y regala.
 2. Hemos de amar a María, porque Ella que es tan cariñosa, sabe corresponder a nuestro amor, con continuados favores.
 3. Hemos de amar a María, porque su amor es señal cierta de predestinación.

OBSEQUIO

Hacer alguna penitencia interior o exterior (v. gr.; mortificar la curiosidad, privarnos de algún manjar etc. etc.,) y ofrecérsela a la Reina de los cielos.

JACULATORIA

María, Tu gloria Jerusalem, Tu lætitia Israel, Tu honorificentia pópuli nostri.

Vos sois ¡oh María! la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y el honor de nuestro pueblo.

- CONSIDERACIÓN SOBRE LOS CARACTERES DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN
- X X I V
- 102 —
1. La verdadera devoción a María, ha de ser interior, esto es nacida del corazón y producida por la estima que se hace de Ella y por una alta idea de su grandeza.
 2. La verdadera devoción a María, ha de ser tierna, es decir llena de confianza en su poder y bondad sin límites, como la tiene un niño en su Madre.

- 103 —
3. La verdadera devoción a María, ha de ser santa, esto es ha de hacer que el alma evite el pecado y copie, en sí, las virtudes de nuestra Reina.

EJEMPLO

El P. Bovio refiere que había una mala mujer llamada Elena, la cual habiendo ido a la Iglesia oyó, casualmente, una plática sobre Rosario. Al salir del templo se compró uno, pero lo llevaba escondido a fin de que nadie se lo viese. Después empezó a rezarlo, más a pesar de que no lo hacía con devoción, la Santísi-